

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

12



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1971

EL TEMA DE LA LIBERTAD EN LA FILOSOFÍA DE KARL JASPERS

LIC. JORGE MONTEMAYOR SALAZAR Universidad de Nuevo León

LA LIBERTAD, rasgo fundamental en toda existencia humana, es el tema que el filósofo de Oldemburgo, Karl Jaspers, aborda con singular maestría en su magna obra *Filosofía*. La meditación existencial de la libertad parte de un preguntar, espontáneo y natural, que todo hombre se hace respecto de su propio ser. El hombre no está confundido en el mundo de los objetos. No es un objeto más. Su conciencia existencial le hace evidente su capacidad de libertad. Natural es que el hombre pregunte por ella. En la presencia del ser-sí-mismo se explica el interés de indagar por la libertad y por querer que ella sea. En el querer se advierte nuestra libertad. La libertad —expresa Jaspers— se quiere porque ya le es presente un sentimiento de posibilidad. Las preguntas sobre la libertad y sus correspondientes respuestas, no son el resultado de una calculada abstracción, sino de una profunda preocupación vital. Por la libertad que somos, la importancia de este preguntar destaca la significación del ser-sí-mismo. El que interroga está implicado en su propio inquirir; late en él, una personal exigencia de saber ¿por qué él quiere llegar a ser él mismo en su sendero histórico? Desde esta perspectiva la libertad se convierte —para Jaspers— en un verdadero *signum* de aclaración de la existencia.

El hombre, capaz de entender el mundo, centra su atención en su propia personalidad para profundamente conocerse. Es "la expresión del ser-sí-mismo que se da cuenta de su posibilidad como ser que decide acerca de sí".<sup>1</sup> La proyección de la libertad se da en la realidad empírica temporal, nunca en una instancia trascendental. Sólo se comprende la libertad en el existir con-

<sup>1</sup> JASPERS, KARL, *Filosofía* (Col. Biblioteca de Cultura Básica), Tr. del alemán por Fernando Vela, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Ed. *Revista de Occidente*, Madrid, 1959, t. II, Cap. VI, p. 36.

creto de los hombres que la expresan. Hablar de ella es reafirmar la armonía indisoluble que guarda con la existencia. No puede pensarse la una sin la otra. La libertad se prueba en la acción constante del ser humano. Mediante la libertad, la existencia se aclara, se hace más consciente de sí misma, favoreciendo un despliegue más constructivo e integrado de tareas humanas. La aclaración existencial, por la libertad, fortalece y vitaliza, fundamenta y dinamiza la obra humana en el camino de la vida.

Karl Jaspers explica la aclaración de la libertad existencial mediante la consideración de las siguientes cuestiones:

#### ACLARACIÓN DE LA LIBERTAD EXISTENCIAL

##### 1. La libertad como saber, como albedrío, como ley.

Me sé como libertad en la medida en que me perco de mi existir frente a lo demás. El saberme "yo" como "existente" en una realidad vigente, compleja y variada, es el hecho de donde afloran las primeras impresiones vitales de la libertad. Es necesario, sin embargo, decir con Jaspers que: "En el saber todavía no soy libre, pero sin conocimiento no hay libertad". Por el conocer advierto mi campo de posibilidades. Ante el abanico de opciones que la vida me ofrece mi albedrío habrá de optar y decidir. No funcionará sin un contenido real que le permita ponerse en movimiento decisivo. "Sin contenido, el albedrío no es todavía libertad, pero sin albedrío no hay libertad".<sup>2</sup> La expresión de la libertad se configura mediante la exteriorización de una conducta que decide sobre un contenido concreto y determinado. En todos aquellos actos en donde la tarea expresable debe ajustarse a un criterio normativo de carácter obligatorio, se hace presente la libertad trascendental, que aglutina la libertad del saber y la libertad del albedrío, sin excluir el acatamiento a la norma que se patentiza al sujeto como plenamente obligatoria. Respetar el contenido de la norma es adoptar una actitud de libertad cabal. En la libertad trascendental, que aparece cuando debo sujetarme a un precepto de contenido valioso, surge una libertad activa que cumpliendo con las indicaciones normativas, evita los posibles caprichos del albedrío. En ocasiones como la anterior —señala el filósofo de Oldemburgo— "no puede haber libertad sin ley."

<sup>2</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, p. 38.

##### 2. La libertad como idea

El hombre, colocado en la existencia, otea un horizonte ilimitado de posibilidades existenciales. "Yo me sé tanto más libre cuanto más extraigo de la totalidad, sin olvidar nada de las condiciones de mi acto, la determinación de mi visión y de mi decisión, de mi sentimiento y de mi acción".<sup>3</sup> En función de sus aptitudes el "existente" se dispone a actuar conscientemente en el mundo. Esta actitud del ser humano presencializa su libertad. "Yo me hago libre ampliando sin cesar mi orientación intramundana, cuando me doy cuenta ilimitadamente de las condiciones y posibilidades de acción y en tanto que dejo que me reclamen todos los motivos y todos tengan valor para mí. Pero de esta acumulación compleja únicamente surge la libertad en la medida en que se realiza la relación interna del mundo en que actúo, conexionando todo con todo, no sólo fácticamente, sino también para mi conciencia en tanto que ésta es los ojos de la posible «existencia»".<sup>4</sup> El adecuado conocimiento que el hombre tenga de sus perspectivas existenciales le habilita para colocarse en un campo proyectivo más amplio y revelador, sin que pueda, por ello, pensar que el bagaje ideológico-existencial adquirido, le ponga en una situación vital acabada.

Mediante la idea de libertad y ampliando mi orientación en el mundo me hago más capaz en mi "ser libertad". Mi conciencia debe articular las experiencias y acontecimientos del mundo cotidiano. En la comprensión de mi mundo, advierto un panorama ilimitado de factibilidades humanas en donde la acción del hombre no agota la inmensidad de lo real. Es conveniente que por la idea oriente mi conocimiento empírico del mundo, elaborando esquemas de acción con sentido y significación. El esquema es algo susceptible de complementarse, vitalizarse y agrandarse, mediante la vivencia de nuevas aventuras humanas. La labor de sustraerme de la totalidad de lo existente, por el conocimiento de mi ser-sí-mismo en el mundo, me fortalece en el sentimiento de saberme decidiendo, actuando, analizando, proyectando acciones, es decir, siendo libre.

##### 3. La libertad como elección (Resolución)

La vida humana se desenvuelve aquí y ahora. En situación y circunstancia el hombre actúa en un mundo que le reclama trabajo y dedicación. La facultad de responder de manera personal nos muestra la libertad originaria de todo ser humano. La expresión de esta libertad mediante el acto decisivo

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>4</sup> *Ibidem.*

no puede esperar, para surgir, el que todas las condiciones posibles se hagan presentes para ello. Desde su propio horizonte, amplio o limitado, el hombre testimonia un actuar que le caracteriza y compromete. En esto consiste precisamente su libertad y el mérito en el uso de ella.

Elección y resolución se amalgaman en el acto de la libertad. "Elección es la resolución de ser yo mismo en la existencia empírica... la resolución se patentiza en la elección concreta".<sup>5</sup> La resolución como expresión de libertad debe suponer una reflexión previa que pondere y evalúe los motivos de la elección del ser-sí-mismo. Es, en última instancia, la presencia y actuación del ser humano la que funda la resolución. Lo elegido queda impreso en mi programa de vida y signa con su peculiar sentido el ser de mi existencia. La continuidad de elecciones y resoluciones explica la formación de la historia de la libertad personal. "La elección expresa para la conciencia que en la decisión libre no sólo actúo en el mundo, sino que creo mi propio ser en continuidad 'histórica'. Yo sé que no estoy solamente ahí y soy de tal manera y, a consecuencia de ello, actúo así, sino que en la acción y la decisión soy también, al mismo tiempo, origen de mi acción y de mi ser. En la resolución experimento la libertad en la cual no solamente decido sobre algo, sino sobre mí mismo y no puedo separar la elección y el yo, sino que yo mismo soy la libertad de esta elección".<sup>6</sup> Por la tarea propia que me compromete, modelo mi ser personal. Esta tarea me revela la indisoluble intimidad de la elección y el "yo". La libertad de la elección y en la elección nace de mi existir empírico. El hombre es el artífice de sus obras. La conciencia de una libertad actuante emana originariamente de un ser humano que "existe". La resolución no agota definitivamente las posibilidades del ser en la manifestación empírica. La elección originaria es calificada por Jaspers como comunicativa. Al pensar y decidir, en uso de la libertad personal, el hombre lo hace en vínculo con los demás.

#### 4. Huída ante la libertad.

El ser de la libertad, en la persona, es inobjetable. "El hombre que ha probado la libertad originaria, haciéndola fundamento de sí mismo, no conoce ahora como auténtico ser más que el ser de la libertad".<sup>7</sup> Identificarse como existente empírico, en un marco concreto de historicidad, es desenvolverse y expresar con ello el ser libre que hay en todo hombre. La actitud humana, en el paso indetenido de la vida, se nos muestra obrando y decidiendo.

<sup>5</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, pp. 40-41.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>7</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, p. 43.

No podría ser de otra manera. El compromiso existencial se basa en la dimensión de libertad que es el hombre. En el apropiado ejercicio de la libertad el hombre se realiza auténticamente. En formas de proceder inauténticas se distorsiona existencialmente. La autenticidad es —para Jaspers— el buen uso y disposición de las posibilidades propias en la acción concreta.

En el proceso de autoidentificación el hombre se reconoce existente, es decir, se siente ser-sí-mismo. En esto se funda precisamente el sentimiento de su compromiso y responsabilidad. Una elección precede a la decisión y adoptarla va siempre acompañada de inquietud y no pocas veces de temor. "La elección, en tanto no se realiza, implica algo incierto y, por tanto, inquietante".<sup>8</sup> La angustia en la libertad representa una experiencia personal intransferible. En la soledad de la crisis se acentúa la comunicación con la decisión. No se debe renunciar a cumplir con el testimonio que reclama el ser-sí-mismo. Responder, activa y valerosamente, a los requerimientos que la vida plantea, es seguir el camino que concluye en las satisfacciones más íntimas que el hombre puede experimentar. Decidir es expresar la capacidad de libertad. Con ello el hombre cumple su obligación existencial. "Nada puede quedar sin decidir" expresa, categóricamente, Jaspers. Las tentaciones de renuncia o abandono, frente al deber de decidir el ser-sí-mismo, son combatidas por la exigencia de autoidentificación que no es otra cosa sino el saberse "siendo" en el mundo.

Proyectar mi acción en el cuadro histórico de las posibilidades personales requiere, necesariamente, que yo sepa lo que quiero. Si esto no lo dilucido o resuelvo oportunamente tendré lo que Jaspers llama: "Angustia ante la libertad". "Si no sé lo que quiero, me quedo perplejo ante las infinitas posibilidades, me siento como si no fuera nada, y tengo, en lugar de angustia en la libertad, angustia ante la libertad".<sup>9</sup> Ante el inmenso horizonte de la realidad debo preocuparme por responder adecuadamente a la interrogante: ¿La libertad para qué? no permitiendo, así, que se genere la sensación de impotencia e incapacidad. Mi tarea en el mundo es realizarme. Los testimonios de decisión, de querer, de libertad, van modelando mi ser. En esta tarea, los pequeños o grandes actos, las faltas graves o las magnas acciones, se unen indiscriminadamente para darnos la presencia de un ser humano con toda una serie de facetas que le hacen ser de "esa manera" y no de otra. La adecuada expresión de la libertad o el compromiso marginado, por una renuncia irresponsable de la libertad, se plasman de manera permanente y definitiva en la persona del respectivo responsable. "El hecho de abrazar la

<sup>8</sup> *Ibidem.*

<sup>9</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, p. 44.

libertad o de huírla es la manifestación desplegada en el tiempo de lo que soy".<sup>10</sup>

#### 5. El pensar la libertad "existencial".

La libertad es existente en función de un ser humano que existe como libertad. Libertad sin existencia o existencia sin libertad sería algo irreal e inadmisibile. La libertad como testimonio humano es indiscutible. Para proyectar su acción la libertad se articula, mostrando los lineamientos peculiares de su expresión. Al hablar de "libertad existencial" debemos distinguirla de las consideraciones de carácter formal y trascendental que en torno de ella se han expresado. "La libertad formal era saber y albedrío; la libertad trascendental era la certidumbre de sí mismo en la obediencia a una ley evidente; la libertad como idea era la vida en una totalidad; la libertad existencial era la autocertidumbre del origen 'histórico' de la decisión".<sup>11</sup> El significado de la libertad existencial engloba todos los aspectos del decidir y actuar humano. La conciencia de libertad sólo la tenemos en la libertad de la existencia. "La libertad no puede ser conocida, pensada objetivamente en ninguna forma. Estoy cierto de ella para mí, no pensándola, sino al existir; no considerándola y preguntando por ella, sino al realizarla..."<sup>12</sup> Como libertad, al existir, soy. Más que conocerla, de manera formal o conceptual, la vivo con todos los compromisos y deberes que me impone. La fidelidad debe ser —para Jaspers— cualidad fundamental del testimonio existencial. En el cumplimiento del deber de la existencia me incorporo logros y satisfacciones. "La libertad no es absoluta sino que, a la vez, siempre está vinculada; no es posesión, sino conquista".<sup>13</sup> Elección, decisión, querer, se explican sólo en relación con un ser existente que les da origen y sentido. Jaspers nos dice: "No hay elección sin decisión, ni decisión sin querer, ni querer sin «tener que» ni «tener que» sin ser".<sup>14</sup> La conciencia de libertad originaria no conoce límites. El que una existencia empírica encuentre ciertos condicionamientos a su actuación, no autoriza a concluir que la libertad "existencial" es limitada o sujeta a marcajes insuperables. La libertad existencial como potestad "Es la incondicionalidad del poder que en la conciencia de la libertad originaria no conoce límites".<sup>15</sup> Para realizar las dimensiones de su libertad, el hombre "tiene que" obrar en una tarea que le compromete, responsabiliza y modela.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>11</sup> *Ibidem.*

<sup>12</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, p. 45.

<sup>13</sup> *Ibidem.*

<sup>14</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, p. 46.

<sup>15</sup> *Ibidem.*

La libertad conforma, por lo que es, un existir más elevado y positivo. "Por virtud de su origen, la libertad existencial se opone a la superficialidad del azar; por virtud del deber existencial, a la arbitrariedad de la volición momentánea; por la fidelidad y la continuidad al olvido y la dispersión".<sup>16</sup>

#### SER EMPÍRICO Y SER LIBRE

##### 1. La pregunta por el ser de la libertad.

Al preguntarse por la libertad, es decir al interrogarse como existente el hombre se percata de un peculiar sentimiento de ser-sí-mismo. La meditación personal despierta un querer explicar el sentido existencial del propio ser. El vivir esta invitación, que luego se convierte en severa preocupación, revela, a quien la experimenta, una aptitud plena de libertad. El carácter de "existente" lo vive conscientemente el hombre cuando, llegado a cierta edad y mediante su pensamiento, se da cuenta de su presencia en un mundo por conocer y con una libertad por ejercitar.

La pregunta por el ser de la libertad es considerada por Jaspers de dos maneras:

1a. Se adquiere una conciencia de libertad ante las complejidades y desavenencias del mundo.

2a. Se despliega una búsqueda de la libertad ante el temor de la posibilidad de una no-libertad absoluta. Esta preocupación y el hecho de saberse y sentirse ser-sí-mismo ponen en tensión al hombre y lo llevan a que indague por el ser de la libertad.

Mientras el ser humano no se preocupa por indagar su situación y su destino en la existencia, su presencia en el mundo se encuentra dependiendo de un todo que le envuelve y en el que lastimosamente dormita. La salida del hombre de la oscura dependencia se hace patente en la pregunta por la libertad. La independencia del ser humano es problemática y compleja. Nace para él una grave exigencia de ordenar y ordenarse en el mundo. Con paso tambaleante se va orientando en la existencia. Sus metas son elevadas —su realización— y para alcanzarlas debe poner en la tarea lo mejor de sí mismo. En el uso y expresión de su libertad irá fortaleciendo su marcha y avanzando al logro de sus mejores propósitos. Por la libertad que es, dispone de un poderoso medio para alcanzar sus objetivos. Al surgir la pregunta por la libertad se alumbra un horizonte de liberación para el hombre. Se da luz al presente y se toma una antorcha que ilumina el camino de la vida.

<sup>16</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, p. 45.

## 2. Argumentos que quieren demostrar la realidad empírica de la libertad.

Un argumento en este sentido es el pensar la libertad como un comienzo sin causa. Este pensamiento es —para Jaspers— objetivamente insostenible. “Es un pensamiento que no se puede realizar en una realidad empírica, pues cada vez que se afirmase un comienzo absoluto, tendría que preguntarse inevitablemente por el «de dónde» y el «para qué»”.<sup>17</sup> Todo lo que existe proviene de algo o de alguien necesariamente. La realidad puede ser objeto de explicación causal. La libertad es una aptitud y cualidad humana que se hace evidente en la existencia empírica. En esta última es imposible que se dé la “causa sui” porque indudablemente esa realidad existe como contingente y no como necesaria.

Se ha pretendido, por otra parte, crear espacios en la realidad empírica en donde la libertad fuera colocada. Esto no es posible ya que existe una marcada distinción entre realidad empírica y libertad existencial. La libertad se ejercita en condiciones concretas; sin embargo, esta objetivación no es en sí la “libertad existencial”. “La libertad «existencial», que se comprende a sí misma, no sólo no afirmará su objetividad, sino que tampoco la buscará, porque sabe que toda posibilidad objetiva capta algo absolutamente distinto de aquello que es y de lo cual está cierta y segura en sí misma”.<sup>18</sup> Se ha dicho que la libertad más que definirse se vive en las tareas diarias de la existencia. Ser existente —hemos de repetirlo— es ser libre. Para Jaspers en la libertad existencial se confirma la certidumbre del existente. La libertad se comprende a sí misma sin necesidad de esquematizarse en un esqueleto rígido y formal de apreciación. Soy libre porque tengo conciencia de mi ser en el mundo. Soy libertad y participo de ella mediante la comunicación con los demás. En el ser de la libertad nos encontramos porque somos libertad. Nunca la libertad humana puede ser cosa u objeto empírico.

## 3. Origen de la conciencia de libertad.

La preocupación por la existencia es algo de lo cual no puede dudarse. Se vive en una u otra forma y cada hombre da respuesta a sus respectivos compromisos existenciales. El deber llama, momento a momento, a la realización de las tareas que la existencia requiere. Cumpliendo o no con ellas el hombre forja su propio destino. El “ser existente” es el origen de los efectos, variados y complejos, que en la vida plasma el testimonio existencial del hombre. El ejercicio de su libertad repercute en el ámbito de la realidad em-

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>18</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, p. 49.

pírica. “No hay libertad fuera del ser-sí-mismo. En el mundo objetivo de las cosas no hay lugar ni hueco para ella”.<sup>19</sup>

Un profundo anhelo de querer conocer invade a quien pregunta por el ser de la trascendencia. Sólo a mi querer —dice Jaspers— se le puede patentizar el ser inaccesible al saber. Este querer se basa en el no-saber y provoca una angustia que es expresión de la libertad que soy. Si la persona conociera el ser en su eternidad la libertad se haría innecesaria e inexplicable. La libertad no tendría sentido. Libertad ¿para qué? Como libertad me avoco a esclarecer la existencia. La libertad es facultad dinámica en busca del conocimiento del ser-sí-mismo y del mundo en donde se habita. “El origen de la libertad la excluye de la existencia empírica que investigo; en ella tiene su fundamento el ser que yo mismo puedo ser en la existencia empírica”.<sup>20</sup>

## LIBERTAD Y NECESIDAD

La presencia del hombre en el mundo le impone la necesidad de obrar en él. Su existencia estará constantemente excitada a expresar actos plenos de compromiso. En esta tarea tiene que vencer los obstáculos que se interpongan al logro de los fines por alcanzar. La libertad, que el hombre es, no es estática sino actuante y dinámica. Para Jaspers el sentido de la libertad se da en una íntima relación con la necesidad. “Cada forma de libertad tiene sentido respecto a una traba que, como necesidad, es para ella su resistencia o ley u origen. La conciencia de la libertad se desarrolla en contraposición con la necesidad o en unidad con ella. Una libertad que haya superado todas las oposiciones es un fantasma”.<sup>21</sup> La conducta que se expresa mediante la decisión —acto de libertad— puede mostrárenos como testimonio triunfante de una oposición a ser controlada por la fatalidad de un proceso natural o como acatante de los dictados de un deber. En ambos casos hay una referencia a la necesidad que se presenta en un caso como resistencia y en el otro como origen o ley.

### 1. La resistencia de lo necesario.

La naturaleza está determinada por el acontecer forzoso de los fenómenos. Lo que no hace más que acontecer —señala Jaspers— no es libre. La concepción que intenta insertar al hombre y por tanto a su libertad en el pro-

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, pp. 51-52.

ceso de la naturaleza es erróneo. Pretende fundar su ilusoria aspiración en el hecho de llamar a todo lo real Naturaleza. El hombre se dejaría llevar por lo instintivo —por ser natural— renunciando a su libertad y por tanto a su grandeza. Ante esta posición es necesario indicar que la libertad humana no es naturaleza, ya que “lo que concibo como naturaleza está determinado en su acontecer por la necesidad. Como dependiente de una causa, como causado, está sustraído a la arbitrariedad. La determinación de su existencia empírica es necesaria tal como es a causa de otra cosa”.<sup>22</sup> El hombre como libertad no puede identificarse con la naturaleza, pues con ello se sometería al ritmo ineludible que en el mundo de la naturaleza existe. Nada más antagónico con el sentido de la libertad, que es compromiso ante el deber y no sometimiento ciego a factores ajenos a la decisión y al criterio personal. “No me puedo quedar detenido en esta concepción. Yo afirmo la independencia de juzgar y querer contra la realidad natural”.<sup>23</sup>

La naturaleza es algo de lo que no podemos prescindir. El hombre es en el mundo. Pero ello no significa, ni mucho menos autoriza, una sujeción del ser humano a la misma. “La diferenciación entre natural y no natural se hace posible por virtud de una doble significación: lo natural es, a veces, lo que no es más que real, y otras, lo normativo. Lo natural real y lo natural normativo no pueden ser separados en concreto de un modo decisivo. En cada caso lo natural es, al tiempo, algo real, que como tal me liga (dígame sí o no), y en cada caso lo real como tal tiene además cierto carácter de exigencia. Yo no soy por completo miembro del proceso natural ni tampoco opuesto a la Naturaleza como absolutamente autónomo”.<sup>24</sup> La libertad es actuante en la realidad del mundo.

La naturaleza es respecto a la libertad: oposición, resistencia, obstáculo a vencer. La libertad al plasmar, en actos concretos, su expresión, lo hace bajo exigencias normativas que en conciencia son inexorables. “Frente a lo naturalmente dado actúa la voluntad, emanada de la libertad trascendental, con la conciencia de otra necesidad distinta; no sujeta a leyes naturales, sino a las leyes del deber. Esta necesidad se formula con proposiciones en forma de mandatos y prohibiciones”.<sup>25</sup> Un conjunto de disposiciones de carácter obligatorio debe ser cumplido por el hombre que actúa en la existencia. En atención a la libertad que es, el hombre reconoce la necesidad de obrar consecuentemente ante el deber, que se le presenta como evidente y necesario. El respeto y la obediencia al deber, es algo de lo que está reclamada toda persona al expresarse. El decidir de esta manera, es proceder en el ejercicio

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>23</sup> *Ibidem.*

<sup>24</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, p. 53.

<sup>25</sup> *Ibidem.*

de una libertad consciente que se compromete por el sentido del deber que acata. Jaspers contemplando esta situación de la libertad nos dice: “La libertad existencial se ve entre dos necesidades: la necesidad de la naturaleza, como resistencia irreductible de lo real, y la legalidad del deber, como forma fija de la regla. Está en peligro de desvanecerse entre ambas. Pero, si quiere sustraerse en absoluto a ellas, en lugar de moverse en la más íntima proximidad de ellas entonces se pierde forzosamente en lo fantástico”.<sup>26</sup>

## 2. El fantasma de la libertad absoluta.

Para Karl Jaspers la libertad absoluta es un sin sentido. “La idea de una libertad absoluta se orienta hacia un ser que suprime la limitación de toda libertad sin suprimir la libertad misma. Toda libertad, que es libertad de un individuo, tiene que estar en oposición, desarrollarse en proceso y lucha, y, por tanto, estar siempre limitada. Una libertad absoluta sería la libertad de una totalidad que no tuviera ya nada fuera de sí y todas las resistencias las tuviese dentro de sí. Si hay libertad absoluta, entonces es libertad lo que es en sí”.<sup>27</sup> Desaparecen las limitaciones, las barreras, las oposiciones. Todo lo que aparece frente al sujeto es ya conocido por él. La libertad sería, estar en lo objetivo del mundo sin ningún problema, pero también en el sí mismo.

La observación crítica del filósofo alemán, señala, además, que la libertad absoluta no es una verdadera libertad, en cuanto que en ella la existencia queda suprimida en favor de algo general y total. “La libertad absoluta es absurda: la libertad se queda vacía donde no encuentra oposición; la libertad existe en lo contradictorio como proceso. No puede quedarse en nada conseguido; su auténtico contenido estriba en desaparecer; en la manifestación de la «existencia», en la realidad empírica es donde tiene su lugar, pero no en la trascendencia ni en la Naturaleza. Acaso su último sentido sea querer suprimirse a sí misma; aquello en lo que queda suprimida y absorbida ya no es libertad, sino trascendencia”.<sup>28</sup> El hombre se encuentra —en el mundo— siendo libertad que esgrime en todos y cada uno de sus actos. Las dificultades naturales y los marcos de normatividad son necesarios para que la libertad pueda explicarse, de otra forma, la libertad es inconcebible.

<sup>26</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, p. 53.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>28</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, p. 55.

### 3. Unidad de libertad y Necesidad. (Libertad y «Tener Qué»).

La libertad —nos dice Jaspers— en su origen existencial se sabe francamente necesaria. El quehacer del hombre en la existencia va formando un fundamento histórico que señala, en un momento determinado, lo que el hombre es por lo que ha hecho en su pasado. El presente y la historia del “ser en el mundo” se va componiendo por sus elecciones existenciales. “Toda elección existencial se esclarece como algo definitivo, que una vez realizado no se puede deshacer retrospectivamente. Libre en la elección, yo me obligo por ella, yo realizo el acto y sufro las consecuencias. Sólo la clara conciencia de esta decisión hace de la elección una elección existencial. De este modo cada decisión es una base nueva en la formación de mi realidad «histórica»”.<sup>29</sup> En uso de mi libertad pienso, elijo y decido. Tal proceder me compromete y agrega sus efectos a lo que soy en este momento. La huella que dejan los actos humanos, en la historia personal de quien los expresa, es indeleble. Todo lo realizado se plasma para siempre y nos responsabiliza de manera radical en sus consecuencias. El hombre en sus decisiones debe obrar con actitud serena, juiciosa y positiva.

Como “ser en el mundo” necesito decidir libertariamente el camino existencial que quiera o deba dar a mi existencia. He ido modelando mi propio ser mediante las múltiples decisiones que he adoptado en la vida. Estoy aquí en el mundo como existente y tengo la necesidad —tener que— de testimoniarme como tal, en expresión de la libertad que soy. La participación en la existencia, por el hecho de vivir, es ineludible. Estoy inmerso en el compromiso fundamental de ser en el mundo. Mientras esté aquí, habrá, en cada una de las expresiones que realice, una íntima relación entre libertad y necesidad.

## LIBERTAD Y TRASCENDENCIA

### 1. Libertad y culpa.

La libertad se experimenta como responsabilidad. “Por el hecho de que me sé libre me reconozco culpable (responsable). Yo respondo de aquello que hago puesto que sé lo que hago, yo lo tomo sobre mí”.<sup>30</sup> Este reclamo de culpa es siempre presente en la tarea existencial del hombre. “En la culpa, en la cual ya estoy cuando me doy cuenta de ella, quiero en tanto que

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 55-56.

<sup>30</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, p. 56.

depende de mí, no ser más culpable; pero, no obstante, estoy dispuesto a tomar de nuevo sobre mí la culpa inevitable”.<sup>31</sup> Se acepta la condición originaria del ser humano y se obra en consecuencia. “Yo tomo sobre mí lo que, según todo mi saber, no habría podido evitar. Así, yo tomo sobre mí el origen de mi ser, que está antes de cada una de mis acciones determinadas, como el fundamento desde el cual yo quise y tuve que querer; así también tomo sobre mí en la realidad lo que yo tengo que hacer, sin poder hacer otra cosa en la situación presente”.<sup>32</sup>

El ser humano no conoce —afirma Jaspers— dónde comienza su culpa. Si lo conociese, la culpa sería circunscrita y evitable. La libertad sería la posibilidad de evitarla. Por otra parte, agrega Jaspers, “Al asumir la responsabilidad, conservo mi libertad por el reconocimiento de mi culpa”.<sup>33</sup> Precisan-do como es la culpa, Jaspers nos dice: “Mi culpa es, en el seno de mi libertad, una culpa determinada en cada caso y, por tanto, algo que yo intento que no caiga sobre mí. Pero mi culpa es, por virtud de mi estado de libertad, la culpa indefinible y, por tanto, inmensurable, fundamento de toda culpa particular en tanto ésta es irremediable. Mientras que yo, por ser libre, lucho contra la culpabilidad, ya soy culpable a causa de mi libertad. Pero a esta culpa no me puedo sustraer sin contraer la culpa de negar mi libertad misma”.<sup>34</sup>

### 2. Dependencia e independencia.

Soy en el mundo y me sé responsable de mis actos. Mediante el descubrimiento de mi ser personal se hace patente mi libertad. Me sé existiendo en un lugar en donde he sido colocado. ¿Dependo de alguien o dependo de mí mismo? ¿Soy dependiente o independiente? La dilucidación de estas interrogantes calan en el sentido de la libertad que el hombre es. Desde la perspectiva de la dependencia, se dice: “Un Dios me ha arrojado en la existencia empírica. Yo mismo ya no soy, ni mucho menos mi voluntad. Esta no me serviría para nada si la divinidad no la moviera”.<sup>35</sup> Desde el punto de vista de la independencia, se señala: “En la voluntad yo me creo a mí mismo, ciertamente que no de una vez, sino en la continuidad de una vida; no ciertamente de modo arbitrario partiendo del vacío, sino con un fundamento «histórico» de mi ser-así, el cual ofrece indeterminadas posibilidades

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>32</sup> *Ibidem.*

<sup>33</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, p. 57.

<sup>34</sup> *Ibidem.*

<sup>35</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, p. 58.



para reformarme libremente".<sup>36</sup> Planteadas las anteriores posiciones, Jaspers concluye: "En estas dos posiciones metafísicas, la de la absolutización de la gracia o la de la libertad independiente, reconocemos expresiones necesariamente inadecuadas en su precisión racional y unívoca rectilineidad para el misterio del fundamento trascendente. En la conciencia de la gracia se niega la libertad en favor de la única voluntad que actúa, la voluntad divina, como si en esta forma pudiera aún existir culpa sin libertad; en la conciencia independiente de culpa se afirmaría la libertad en favor de la propia responsabilidad, como si sin trascendencia pudiera aún haber culpa en la libertad".<sup>37</sup> La voluntad es impotente —afirma Jaspers— para que la existencia se refiera a la trascendencia, juntamente con la experiencia de la libertad de la voluntad, en la ilimitada responsabilidad de mi hacer y mi ser.

### 3. Trascendencia en la libertad.

Sin la trascendencia, el querer y la libertad misma no tendrían sentido. "Si no hubiera trascendencia se plantearía la cuestión de por qué debo querer; no habría más que caprichos sin culpa, sin responsabilidad. De hecho sólo puedo querer si existe trascendencia".<sup>38</sup> Gracias a la libertad percibo la trascendencia. "Así como la libertad ya existe en cuanto que pregunto por ella, así también la posibilidad de la trascendencia sólo puede existir en el seno de la libertad misma. En cuanto que soy libre, experimento en la libertad, pero sólo merced a ella, la trascendencia".<sup>39</sup>

En el existir, en el saberse "ser-sí-mismo", el hombre se da cuenta de que él no se ha creado. Esto le lleva a expresar, en relación con sus actos, lo siguiente: "Donde soy por entero yo mismo, ya no soy sólo mí mismo".<sup>40</sup> Es decir, todo lo que realiza en su tarea existencial, está implicado en el ser que le ha sido dado. De esta situación, aparentemente contradictoria aunque explicable, Jaspers hace el siguiente razonamiento: "Yo soy tal como llego a ser por virtud de otro, pero en la forma de mi modo de ser libre. De ahí la antinomia: aquello que yo soy, emanando de mí mismo, no puedo serlo solamente por mí mismo; puesto que lo soy desde mí mismo, soy culpable (responsable); puesto que no lo soy sólo por mí, yo soy lo que he querido por participación. Esta antinomia expresa la identificación de la conciencia de necesidad y de libertad en la trascendencia. En cuanto que me aprehendo desde la libertad, aprehendo mi trascendencia de la cual soy manifestación

<sup>36</sup> *Ibidem.*

<sup>37</sup> *Ibidem.*

<sup>38</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, p. 59.

<sup>39</sup> *Ibidem.*

<sup>40</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, p. 59.

evanescente en mi propia libertad".<sup>41</sup> Mi actuación, testimonio de libertad, se orienta a la trascendencia. "En la existencia empírica puedo perder la libertad al perderme a mí mismo. Pero sólo en la trascendencia puede cesar la libertad. Por virtud de la trascendencia soy como posible «existencia», es decir, como libertad en la existencia temporal".<sup>42</sup> Mi labor en la vida es realizarme a través de un camino de actitudes y actividades comprometidas. Una parte, larga o corta, de ese camino me espera aún. En ese sendero el horizonte es la trascendencia. Un existir sin perspectiva trascendental es inadmisibles. Soy libertad en el mundo y presente en mi libertad está la trascendencia.

### DE KANT

HUMBERTO MARTÍNEZ CASTAÑER  
Universidad Nacional Autónoma  
de México

Sección I. Introducción II. Capítulo de método en la Metafísica III. La diferencia entre filosofía y matemáticas (crítica). IV. La diferencia entre el método filosófico y el método matemático (científico). V. Los conceptos y los juicios desde la *Logica* y la *Metodología*. VI. La *Metodología* como ciencia crítica.

"De Kritik der Vernunft (krit. phil. u. math. method.)"

IMMANTUEL KANT

### I. INTRODUCCIÓN

LA TEORÍA DE LAS MATEMÁTICAS que presenta la *Estética Trascendental* de la *Crítica de la razón pura* tiene su antecedente en la *Doctrina Trascendental del Método*. Esta, a su vez, se encuentra ya, en muchos de sus rasgos esenciales, en los trabajos previos.

El profesor L. W. Beck, entre otros, muestra en varios puntos esta continuidad histórica de la *Metodología* y los trabajos previos con respecto a las doctrinas críticas de la *Estética Trascendental*. De aquí se desprende,

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>42</sup> JASPERS, KARL, *op. cit.*, p. 60.